

Heer, Rolf de

La habitación silenciosa

TÍTULO ORIGINAL The Quiet Room

AÑO 1996

DURACIÓN 93 minutos

PAÍS  Australia / Italia / Francia

DIRECTOR Rolf de Heer

GUIÓN Rolf de Heer

MÚSICA Graham Tardif, R. Sinclair

FOTOGRAFÍA Tony Clark

MONTAJE Tania Nehme

GÉNERO Drama familiar

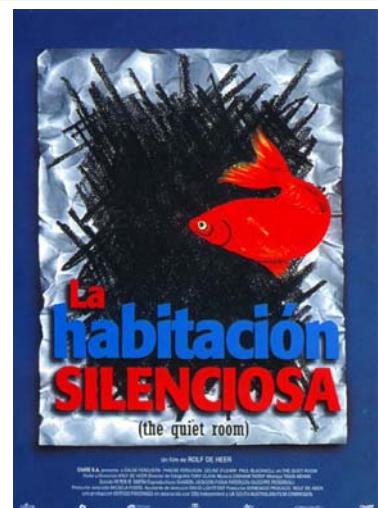
PRODUCTORES Domenico Procacci, Rolf de Heer

PRODUCTORA Vertigo, Fandango, SBS Independent y The South Australian Film Commision

REPARTO Chloe Ferguson (Niña con 7 años), Phoebe Ferguson (Niña con 3 años), Celine O'Leary (Madre), Paul Blackwell (Padre), Kate Greetham, Todd Telford, Peter Ferris, Peter Green

SINOPSIS Cloe tiene 7 años y, aunque lo desea, no puede controlar los acontecimientos más importantes de su niñez. Bajo la superficie de una tranquila vida familiar, subyacen corrientes de infelicidad. La relación entre sus padres se va descomponiendo. De modo que la niña toma una drástica decisión: no volverá a dirigirles la palabra hasta que cambien. Se encierra, pues, en un mutismo absoluto, en su habitación silenciosa, dejando de hablar hasta que sus padres solucionen sus problemas. Una omnipresente voz en off presenta los pensamientos de la chiquilla, las palabras que no pronuncia.

CRÍTICA Premios principales recibidos: Sección oficial en el Festival de Cannes 1996 y en la Seminci de Valladolid 1996 // El film, de bella factura visual, es una apuesta original por la unidad familiar. Pero su dibujo del mundo infantil se resiente demasiado de su carácter monotemático y de una técnica narrativa que cansa, casi inevitablemente (J. M. A.).



Temática: Llamamiento a la unión / recomposición de la familia tras años convivencia rutinaria o deteriorada

Aunque estrenada en 1996, la cinta cobra hoy gran actualidad, si es que alguna vez la ha perdido. Se ocupa fundamentalmente de esta problemática matrimonial-familiar, tan habitual en las familias reales de nuestra sociedad: lo difícil que resulta vivir en pareja, bajo el impacto de tantos factores que influyen en la convivencia y que co-determinan que la relación se vaya deteriorando a lo largo del tiempo, si por ambas partes no impera el diálogo abierto y fluido, así como el respecto mutuo, pilares básicos para el buen funcionamiento en pareja. Y es que, tras la euforia de los primeros días va desapareciendo ese fervor primero, que embriaga normalmente los primeros momentos de la convivencia.